

conoced aqui vuestra grandeza. Si por vosotros mismos no sois sino flaqueza, y miseria, comprehended una vez lo que llegais à ser quando estais unidos à este Sèr soberano con la union de su gracia, y la práctica de la virtud.

El mundo, christianos oyentes, este mundo, que acabo de ponerlos delante con este exterior tan lisongero, y tan engañoso; este mundo, que se pinta à sí mismo en vuestra imaginacion con tan brillantes colores; este mundo, como sea, es sin embargo un lugar de miserias. Es un passo, es un destierro, es una prision, es la tierra de los que mueren, la habitacion de los pecadores. El perecerá; quedará enteramente destruído este mundo, despues de haver visto perecer à sus habitantes. Todo esto es de fé. Ponderadle ahora quanto quisierais: esto es, os responderé yo con San Agustin, esto es lo que ha hecho Dios para los desdichados, para los ingratos, para sus enemigos:

gos: *Et hæc omnia miserorum sunt, damnatorumque solatia, non præmia beatorum.*

Mas qué pensais, añade el mismo Padre? No hará mas para sus escogidos, para sus amigos, para sus hijos? Lo que apenas basta para contentar à los malos, bastará para los justos? Lo que es un dón, una liberalidad para los unos, será todo el premio de los otros? Há! qual será la patria, si es tan dulce el destierro? El lugar de combate os encanta, qual será la morada de los vencedores? Si la prision es tan bella, qué hallareis en la mansion de la libertad? Si el cuerpo, si los sentidos gozan aqui tantos placeres, quáles serán las delicias del alma? Serán solos los Santos los que no tengan parte en los favores del Cielo? El pecador en el olvido de su Criador será feliz? El justo, despues de haverle servido toda su vida, no tendrá que esperar mas que el pecador? Puede esto decirse?



Porque, notad, señores, que la virtud no tiene aqui sólida, ni verdadera recompensa. Ella no puede ser el premio de sí misma. Esto es evidente, digan lo que dixeren los Philosophos paganos. Es verdad, que la victoria de las pasiones, el retiro de los excessos, el testimonio, y paz de una buena conciencia, el fervor de la devocion, la dulzura, que se percibe en el servicio de Dios, (bienes todos de las almas virtuosas) las desquitan abundantemente de las satisfacciones, de que gozan los mundanos, y de que ellas voluntariamente se privan. Yo lo sé, y ojalá que esta verdad fuese tan conocida del mundo, como es cierta por la experiencia de todos los dias. Mas por otra parte, qué desquite tienen estas almas virtuosas de las continuas violencias, que se vén obligadas á hacerse? Dirán, que el camino estrecho es tan cómodo, de una pendiente tan suave, que se camina por él con tanta facilidad, como

mo por el camino ancho? Entonces yá no sería camino estrecho; esto fuera contradecirse manifestamente á sí mismo, y hablar un language contrario al del Evangelio.

Mucho menos pueden ser recompensa de la virtud los bienes de la tierra. Para esto sería necesario, dicen los Theologos, que ellos fuesen el fin de la virtud, que valiesen mas que la virtud, que perfeccionassen la virtud; ellos hacen todo lo contrario. No; lo que es menor, y peor que nosotros, no puede constituir nuestra felicidad. Bienes que no valen tanto como nosotros, son incapaces de satisfacernos. Si esto es cierto, hablando de todos los hombres en general, con cuánta mas razon lo será hablando de las personas de piedad?

O! mortales, hinchados de orgullo, y vanidad, humillaos, confundíos en vuestra grandeza. Qué cosa es todo vuestro poder delante de Dios? Por qué pen-



pensais que os lo dá? Nacimiento, hermosura, entendimiento, talentos, dignidades, riquezas, imperio del mismo mundo, si quereis; he dicho todo quanto hay mas brillante à los ojos de las criaturas? Todo esto se ha concedido al frivolo merito de algunas acciones puramente naturales. Dones de ningun valor, falsa, y vana recompensa, bienes imaginarios, phantasticos, chimericos, por imagenes, por phantasmas, por chimeras de virtudes. Dios, que es infinitamente justo, dice San Agustin, hablando de los antiguos Romanos, no creyó darles demasiado, dandoles uno por otro: *Receperunt mercedem suam, vani vanam*. La mayor parte de los hombres no se han engañado en esto; ellos han reconocido el justo precio de los favores, que se les concedian. Salomón, el feliz Salomón, en el mas alto grado de la grandeza, nadando en riquezas, embriagado en placeres, no halla sin embargo sobre la tierra sino amar-

amargura, sino afliccion, sino vanidad. El mayor heroe del mundo, joven, victorioso, lleno de gloria, despues de haver hecho callar en su presencia al universo, como habla la Escritura, el famoso Alexandro lloró en medio de sus triunfos. Nos indignamos de verle derramar lagrimas en tales circunstancias. Ay de mí! Tal vez es esta la accion mas conforme á razon de toda su vida. Conocia la pequenez, la fragilidad, el vacío, la nada de aquellos bienes sensibles, de que estaba rodeado, y oprimido; pero que no pudiendo penetrar hasta su corazon, tampoco podian llenarse, ni por consecuencia hacerle feliz. Debe, pues, esperar la verdadera virtud alguna cosa mayor de lo que se concede á la falsa. Nada hay acá abaxo, que sea digno de ella. Son necessarios para los amigos de Dios bienes de un orden superior. Solamente en la distribucion de estos bienes es en donde se manifiesta con toda su claridad el esplendor,



dor , y magnificencia del Altísimo:  
*Ibi solummodo magnificatus est Domi-  
 nus.*

Atended , christianos oyentes ; el me-  
 rito de la virtud es superior á todos los  
 bienes de la tierra. Mas por grande que  
 sea su valor , la eterna recompensa , que  
 quiere Dios concederle , es infinitamen-  
 te superior á todo el merito de la vir-  
 tud. La Theologia nos lo enseña despues  
 de la Escritura , y la Fè no nos dexa ra-  
 zon de dudar. Sí , señores , leed las his-  
 torias ; véd lo que han padecido to-  
 dos los Santos. Cómo se explica el Apos-  
 tol ? Ellos , dice , han vivido sin habi-  
 tacion fixa en los desiertos , y en las  
 aberturas de las rocas ; ellos han sufri-  
 do los desprecios , los ultrages , las ca-  
 lumnias , la hambre , la sed , la desnudez ,  
 el calor , el frio , las cadenas , las  
 prisiones ; ellos han sido apedreados ,  
 quemados , precipitados , arrojados á  
 las bestias mas feroces. Quáles fueron  
 los trabajos de un Pablo , de un Agus-  
 tin ,

tin , de un Athanasio ? Quáles fueron  
 los tormentos de un Bartholomé , de  
 un Lorenzo , de un Vicente , de una  
 Cathalina ? Quál fue la penitencia de  
 un Hilarion , de un Antonio , el zelo  
 de un Xaviér , el amor de una Te-  
 resa ? Para alcanzar el cielo , cuántas  
 cosas se nos piden ? Qué desasimiento !  
 Qué humildad ! Qué abnegacion ! Qué  
 violencias ! Vosotras lo sabeis , almas  
 santas , vosotras lo experimentais. La na-  
 turaleza , ay de mí ! parece quejarse al-  
 guna vez , y querer murmurar. Y bien ,  
 dice el Señor , despues que lo hayais da-  
 do todo , despues que hayais sacrifica-  
 do por mí vuestros bienes , vuestros ta-  
 lentos , vuestro honor , vuestro cuerpo ,  
 vuestra alma , vuestra vida , aùn os sal-  
 varé de gracia. Por nada , dice el Pro-  
 feta , os ofrece Dios el paraíso. No hay  
 proporcion , dice San Pablo , entre las  
 aflicciones de esta vida , y la felicidad  
 eterna. No es mas que un momento de  
 penas ligeras , lo que produce un peso



eterno de gloria en un alto grado de excelencia , mas allá de toda medida: *Momentaneum , & leve tribulationis nostra supra modum in sublimitate eternum gloriae pondus operatur in nobis.*

O! bienes , que sobrepujais todos los bienes del mundo , patria celestial, digna obra de la magnificencia del Altísimo , bienaventuranza inmensa , que nosotros no podíamos por nosotros mismos merecer , y sin embargo nos está prometida ! Qué faltaría à nuestra felicidad , si pudieramos desde ahora comprehenderos ! Baxemos á una relacion mas por menor. Consultemos los sentidos , el entendimiento , la imaginacion , el corazon del hombre , y por las cosas que ha visto , por lo que piensa , por lo que puede desear ; procuremos enseñarle lo que tendrá , ò por mejor decir , lo que no tendrá en el cielo.

Hagamos como aquellos Pintores, (permitidme que use de esta comparacion , despues de un santo Padre) ha-

ga-

gamos como aquellos Pintores diestros, que de muchas hermosuras , que contemplan , forman una perfecta. Juntemos todo lo mas rico , lo mas hermoso , lo mayor , lo mas magnifico , que hubo jamás sobre la tierra. Poned los ojos sobre la imagen de essas famosas obras de la antigüedad , que merecen passar por milagros del mundo. Véd lo mas perfecto , y acabado , que pudo producir la mano de los mas excelentes Artifices. Abrid los libros ; véd las descripciones de juegos de fiestas públicas , de triunfos de los antiguos ; considerad sus circos , y amphiteatros. Véd hasta dõnde puede llegar la grandeza , y el poder de los Soberanos del universo. Es necesario arruinar , y assolar la mitad de la tierra , para juntar en una ciudad tantas riquezas , y preciosos adornos.

Queréis alguna cosa mas dulce , mas admirable ? Entrad en nuestras Bibliothecas , recorred essas obras , maestras

Q 2

de



de eloquencia , que encantaron antiguamente á Roma , y Athenas ; ó si quereis contentaros con los tratados de religion , leed los Profetas , tomad las obras de un Cypriano , de un Leon , de un Ambrosio , de un Chrysoftomo , de un Agustín , escuchad esos sagrados Doctores , que hechos dueños de un numeroso concurso , elevan , admiran , mueven , persuaden , penetran ; que llevan como en triunfo á donde quieren , el entendimiento , y corazon de los que los oyen. El oyente , que los sigue , atento , suspenso , immovil , no se atreve á respirar , ni moverse.

Podrè decirlo aquí ? Mas por qué no ? No tenemos derecho de hacer , que todo sirva á la virtud ? Subid un momento á nuestros theatros. En esos lugares , cuya vista por sí sola es un espectáculo , se os harán vér otros espectáculos. Véd el conjunto de lo mas maravilloso , mas agradable que han podido sacar á luz las artes. La novedad,

y

y riqueza de la decoracion , la singularidad , y el gusto de los vestidos , la viveza , y nobleza de la accion , la cadencia , y magestad del verso , la grandeza , y delicadeza de los afectos , la iluminacion , la orchestra , las máquinas , los bayles , el canto , todo admira , todo sorprende , todo encanta. Fuera de sí el alma , hecha , digamoslo así , toda ojos , y oídos , se halla como encantada. Está elevada , está en éxtasis , está trasportada de placer ; suspira para aliviarse.

Esperad , amados oyentes míos ; aun no haveis llegado á donde yo quiero. Quitad ahora á estos espectáculos todas las imperfecciones , que tienen. Quitad el tiempo , el dinero , los artifices , la materia , que es necesario emplear para disponerlos. Quitad el trabajo , la ocupacion , las fatigas , que hay antes de ellos. Quitad el vacío , que dexan en el corazon , el disgusto de vérlos acabar , el deseo de vér mas , si duran poco.

Qui



Quitad la inquietud , el disgusto , el enfado que causan , si duran mucho. Conservadles el encanto de la novedad, que constituye desde luego la mayor parte de su gracia. Haced , que acostumbrandose insensiblemente à verlos, no se disminuya al mismo passo el placer ; y que el que los vé , y no halla cosa nueva , hálle sin embargo siempre una nueva satisfaccion. Haced , que esta satisfaccion no sea superficial ; dadle cuerpo , y solidèz. Que no desflore , sino que penetre hasta lo mas interior de la alma. Que un enfermo , por exemplo , una persona afligida en lugar de cansarse en ellos , como dice el sabio, y como efectivamente sucede ; que un enfermo , que una persona afligida , buelvo à decir , halle en ellos alivio ; que recobre la salud , la alegria , el descanso. Todo en ellos es fingido , vosotros lo sabeis ; no pueden contentarse en ellos perfectamente los sentidos ; solo se intenta engañarlos , entretenerlos , di-

vertirlos , suspenderlos ; no se halla en ellos con què satisfacer las passiones ; al contrario se busca en ellos con què moverlas , è irritarlas. El mas bello, el mas dulce , el mas agradable espectáculo es aquel , dice San Agustin , que os turba , que os sobrecoge , que os aprieta mas el corazon ; es aquel , que os inspira mas esperanza , mas temor, mas incertidumbre ; es aquel , que os causa mayor horror , que os hace derramar mas lagrimas. Esto se llama entre los hombres alegrarse , y gozar de los placeres exquisitos : *Pati vult ex eis dolore , & dolor ipse est voluptas.*

Qué indignidad ! Ostarè yo abrir la boca para decir cosas semejantes ? Creo hablar à sectarios de Mahoma , ó hereges Milenarios ? Es esto lo que pretendo poner en paralelo con las delicias del paraíso ? No , hermanos mios , no. Yo sé que los placeres de esta vida , muy lexos de poderse comparar con los de la eternidad , ni aun merecen solamen-



te que se hable , ni se piense en ellos: *Non comparatione*, dice San Agustín, *sed ne commemoratione quidem digna videntur pro illius vite jucunditate*. Sin embargo lo creeriais? Esto es todo lo que nos enseñan los Santos. El mismo Jesu-Christo no habló de ellos, sino con imágenes, poco mas, ò menos semejantes. El paraíso, decia á sus discipulos, es un gran festín, en donde se está continuamente satisfecho, y jamás se está satisfecho. Son unas bodas, en donde se dá voluntariamente, y se posee totalmente, en donde se está sin disgusto, en donde se ama sin fin. Es un thesoro escondido, que descubre felizmente un hombre. Es un reyno, cuyos vassallos son ellos mismos Reyes, todos poderosos, todos independientes. Es, dice San Pablo, el salario del trabajo, el premio de la pelea, la corona, que sigue á la victoria. Es, dice San Juan, un concierto, que siendo siempre el mismo, siempre sin embargo tiene una  
nue-

nueva gracia. Es un palacio, es una ciudad en donde se ve brillar por todas partes el marmol, el oro, el cristal, las piedras preciosas, y todo lo mas apreciable, que tiene la naturaleza. No esperais, que yo os diga mas, añade San Hilario: no tengo verguenza de confesar mi ignorancia; nada mas sé: *Ego nescio, non requiro. Consolabor me tamen. Filius non edidit, & Apostolus non interrogavit*.

El Apostol, que havia visto esta morada; el Apostol, que havia gustado estas sagradas delicias, el mismo Apostol no puede decir mas. El se explica con figuras enigmaticas; él piensa, él habla como un niño; él confiesa, que no puede explicarse de otro modo. Se saben los nombres de los bienes, que poseerémos en esta feliz habitacion. Se nos habla de fuentes de vida, rios de paz, torrentes de delicias, de luz de gloria, de tronos, de coronas, de aureolas, de vision, de posesion